



res no estaban de acuerdo, presumia que fortificado en el puerto de Carretas me esperasen; de consiguiente un poco antes de llegar á él el dia 25 [dia de mi salida] ordené que el Exmo. Sr. General en Gefe de la 3.ª division D. Tomás Mejía hiciese un reconocimiento del punto; este Sr. General lo ejecutó á toda mi satisfaccion, y no encontrando mas que una avanzada fuerte de 500 hombres la obligó á abandonar la posicion aun sin combatir, dirigiéndose á escape hácia el pueblo de Ahualulco en donde se hallaba acampado el grueso del enemigo, con toda su artillería y trenes.

Desde el puerto de Carretas pude examinar aunque no con esactitud el pueblo que servia de cuartel general al enemigo: se encuentra situado á dos y media leguas al Norte del puerto, lo separa del camino de la Parada á distancia de tiro de fusil, el rio de Bocas, cuyo paso es penoso en este tiempo por su corriente; circundan al pueblo por el Oriente y el Norte á igual distancia que el rio, grandes montañas, que forman tres series de cordilleras dominadas unas á otras segun se aproximan al pueblo, el rio que corre de Norte á Sur completa la circunvalacion natural de él.

Para poder reconocer mejor la posicion del enemigo, seguí mi marcha con la tercera divi-

sion, disponiendo que las otras dos lo verificasen á una distancia competente; los facciosos, que creyeron que al acercarme á su campo lo hacia con la intencion de atacarlo por el camino y en el momento, me dejaron llegar hasta el punto llamado Lagunillas situado á unas ochocientas varas de su campo, y donde ordené que la tercera division formase en batalla; aun no lo habia verificado la mitad de ella, cuando rompió un nutrido fuego de cañon de veinte piezas, pero con tan mala suerte que de mas de 300 cañonazos que disparó solo tuve que lamentar la pérdida de siete hombres y algunos caballos.

Entre tanto, el Ejército habia llegado y formado en batalla, la que concluida me dirigí acompañado del E. Sr. general 2.º en Gefe D. Leonardo Marquez, de los Sres. Mayor general del Ejército, Coronel D. Manuel Hernandez, del Comandante de artillería teniente Coronel D. Santiago Cuevas, y de mi Estado Mayor, á reconocer el campo enemigo y los puntos ventajosos para el ataque.

El campo enemigo como tengo dicho, se encontraba en la márgen derecha del rio, apoyando esta ala una fortificacion pasagera que habia levantado y artillado durante mi permanencia en San Luis; prolongaba su línea por toda la márgen que

estaba al alcance de su fusilería y que podría ofender á todo el que se adelantase por el camino; formaba de allí su batalla sobre la primera cordillera, corriéndose hácia su izquierda á la cual le servia de punto de apoyo la montaña mas alta que se descubre en ese lugar. En esta formidable posicion que á lo ventajosa que es por naturaleza, el enemigo habia agregado cuantos recursos tuvo á su alcance, como cortaduras, estacadas y otras obras, era en la que los bandidos del Norte desafiaban al ejército.

No obstante la posicion ventajosa en que el enemigo se encontraba, acostumbrado este valiente Ejército á batirlo en cualquier lugar en que lo ha desafiado, no desistí de atacarlo, sin practicar otro reconocimiento en el que si no me presentaba un punto vulnerable de frente, á lo menos me diese á conocer por cual de los flancos sería mas ventajoso envolverlo: practicado que fué este examen en la mañana del día 26, en cuyo dia el enemigo no cesó de tirar con tan mala suerte como la anterior, me convencí que la victoria me costaria mucha sangre y tal vez se me escaparía si intentaba algo de frente, así como por su flanco derecho, pues que el río me obligaría á desorganizar mis columnas é impediría el paso de

mis piezas; no así por su izquierda, pues aunque este flanco lo apoyaba en una gran montaña juzgué que sus defensores no podrian resistir el empuje de mis valientes veteranos.

De acuerdo con este plan mi 2.º jefe, á quien se lo comuniqué, convenimos que como punto esencial, era preciso el trasladarse al otro lado del río y ejecutarlo fuera del alcance de los tiros del enemigo; á este fin, ordené que el Sr Coronel D. Felipe Chacón con una seccion compuesta del Batallon de Toluca, de los cuerpos Guias y 3.º de caballería y de dos obuses de montaña, se dirigiese en la misma tarde á ocupar el rancho de Bocas, situado á una legua del puerto de Carretas y dos de mi campo de Lagunillas, y que llegando á él, reconociese el paso del río y camino que conduce á Ahualulco: este Sr. coronel ocupó el rancho en la misma tarde dispersando una fuerza de 200 hombres que el enemigo habia situado en observacion de nuestra retaguardia, haciéndonos un muerto en el tiroteo y dejando ellos tres y 15 fusiles de chispa de fábrica americana y enteramente nuevos. En la noche reconoció el terreno y me manifestó: que tanto el paso del río, como el camino que conducia á Ahualulco eran practicable mediante una sagina que por tres ó cuatro ho-

ras dieran los cuerpos.

Con estas noticias, me resolví á levantar el campo y dirigirme á Bocas, lo que verificó el Ejército á las 6 de la mañana del día 27; el enemigo, que tomó por retirada esta marcha estratégica la solemnizó con dianas comenzando á hostilizarnos con sus tiros de cañon y aun se atrevió á destacar algunos tiradores que molestasen la retaguardia; pero ésta, hallándose cubierta por la tercera division, se formó en batalla fuera del alcance de sus piezas, permaneciendo así hasta que el Ejército se alejó, retirándose entonces á tomar cuarteles.

A mi llegada al rancho de Bocas previne al Sr. Coronel Chacon que con su seccion marchara á ocupar esa misma noche un punto llamado las trojes, que situado al lado del camino que debia de seguir al otro dia y á una legua de Bocas se hacia preciso tomarlo, por encontrarse colocado sobre unas colinas, que dominando todo lo que está á su derredor hacia este punto una posicion importante y muy apropiado para colocar la vanguardia: así mismo dispuse que el Comandante de Escuadron D. Florentino López con el Escuadron de San Luis y las guerrillas Lopez y Serna, cubriesen nuestro flanco derecho hasta el cañon de Bocas;

que el Comandante de Escuadron D. Juan Argüelles con los piquetes de Toluca y Chautla cubriesen por la izquierda hasta el puerto de Carretas; y por último, que la seccion de la Sierra, compuesta de los piquetes de Querétaro y Sierra gorda campasen sobre las alturas de retaguardia, cubriendo ésta: por estas disposiciones conseguí que el grueso del Ejército descansase con tranquilidad esa noche, para estar dispuesto á las mayores fatigas que le esperaban al otro dia. La noche se pasó como me lo presumia con tranquilidad; pero los sufridos soldados no debian aprovecharse de este descanso y tuvieron que soportar un fuerte aguacero que me fué tanto mas sensible cuanto que, la mayor parte de ellos visten de lienzo, y muchos hay que carecen de capotes y de mantas.

A las cuatro de la mañana del día 28 se tocó levantarse, y desde esa hora los cuerpos se pusieron á trabajar en hacer practicable el paso del rio y camino que debiamos seguir, consiguiendo ejecutarlo entre 8 y 9; á esta hora se puso en marcha el Ejército, el que á las 11 se encontró frente al campo enemigo; no obstante el fuego de cañon que éste le dirijia, se formó la batalla en el orden siguiente. Una columna compuesta de los batallo-

nes de carabineros y Toluca con cuatro obuses de montaña apoyaban nuestra ala derecha; como reserva le servia el batallon de cazadores y el cuerpo de Esploradores del Ejercito, todo á las ordenes del E. Sr. General D. Tomas Mejía; seguian en batalla los cuerpos 2.º y 3.º ligero y 4.º de Línea, Activo de San Luis y fijo de Mexico: sosteniendo tres baterias de batalla á las órdenes del Señor Coronel D. Francisco Velez y de los Sres. Generales D. Silverio Ramirez y D. Jose Maria Moreno; la izquierda la cerraba la division de Caballeria compuesta de los cuerpos de Guias, 3.º 5.º y guerrilla de Sierra gorda á las órdenes del Sr. Coronel D. Felipe Chacón. En segunda línea y á retaguardia de la ala izquierda se colocó la reserva, compuesta de los batallones de Morelia, Oaxaca, Escuadron de Querétaro y una batería de batalla á las órdenes del Sr. coronel Cobos; por último, los parques colocados fuera del tiro de cañon á retaguardia de la ala derecha, los custodiaba la seccion de la Sierra, con tres obuses de montaña y los Escuadrones Chautla y Toluca.

A la una de la tarde previne al Sr. general Mejía que con su columna de la derecha atacase la fuerte posicion de la izquierda enemiga, que como tengo dicho consistía en la montaña mas alta del campo,

el comandante general de artillería que rompiese sus fuegos sobre la batalla enemiga para hoztilizarlo y llamarle la atencion, y al Sr. coronel Chacon que con su caballería hiciese un amago sobre la derecha, sin comprometer nada sério: dada la señal de ataque, los batallones de Carabineros y Toluca conducidos por sus bizarros coroneles D. Manuel D. de la Vega y D. Gerónimo Calatayud lo emprendieron, despreciando el nutrido fuego que con sus rifles en vano les dirigia el enemigo desde la altura de la montaña, los tiradores que protegian el abance de estos batallones, desparramados por toda la ladera, avanzaban disputando el terreno palmo á palmo, hasta conseguir llegar á las trincheras que el enemigo habia establecido para su defensa; las columnas marchaban con el mayor orden posible y despues de vencer la dificil subida de la montaña, tuvimos la gloria de ver tremolar sobre la posicion enemiga el airoso pabellon del batallon de Carabineros, y de escuchar las dianas que la banda de este cuerpo unida á la de Toluca, hacia resonar en los aires en señal de triunfo. El enemigo que conoció la gran falta que habia cometido con la pérdida de su izquierda, trató de rehacerse de ella, y al efecto destacó varios pelotones que reunidos formaban un grueso de dos mil hombres; pero entonces mi segun

do en gefe general D. Leonardo Márquez, puesto á la cabeza del batallon de Cazadores, avanzó al paso velóz á proteger á las columnas de ataque, haciendo así mismo que lo siguiesen los cuatro obuses de montaña y que el cuerpo de exploradores voltease la posicion por retaguardia: en vista de estos movimientos el enemigo desistió de su intento y reconcentró sus fuerzas á otra altura, que fuera del alcance de fusil de la primera le sirvió de apoyo para su flanco izquierdo.

Durante el ataque nuestra artilleria jugó brillantemente, y sus certeros tiros incendiaron tres cajuelas de la artilleria enemiga.

El amago que el Sr. coronel Chacon ejecutó sobre su derecha surtió el efecto deseado, pues que, fijando en él su mayor atencion, el enemigo desatendió su izquierda que cayó en nuestro poder.

Las cuatro de la tarde eran y á causa de lo avanzado de la hora, no pudo seguir el ataque como lo deseaba, teniendo que contentarme con las ventajas adquiridas hasta entonces, y tomar las disposiciones convenientes para el dia siguiente: á este efecto, situé al batallon de Toluca con dos obuses en la montaña inmediata hácia al flanco enemigo, y cubriendo la derecha de la posicion que se le habia quitado; como reserva de esta fuerza quedó medio batallon de

Cazadores y todo á las órdenes del Sr. Coronel Calatayud, cubriendo la posicion conquistada al enemigo quedò el batallon de carabineros con dos obuses de montaña, y de reserva la otra mitad de cazadores á las órdenes del Sr. Coronel D. Manuel Diaz de la Vega, tanto á este gefe como al coronel Calatayud, les encargué la mejor vigilancia en la noche y que mutuamente se auxiliasen, dándome parte con la brevedad posible de las ocurrencias que hubiese desde ese momento, y previniéndoles que personalmente pasaría á la madrugada del próximo dia para dirigir el importante ataque por aquel flanco. En seguida, descendí al plano y recorrida que fué la línea ordené al comandante general de artilleria que en la noche ó en la madrugada precisamente, avanzase las tres baterias á distancia de tiro de fusil del enemigo, para que con sus descargas de metralla, protejiese el ataque de las infanterias; á los gefes de estas, que formasen en dos columnas á las órdenes del Exmo. Sr. general 2.º en gefe; la primera compuesta de los batallones 2.º y 3.º Ligero, mandada por el valiente Sr. coronel, D. Francisco Velez, y la 2.ª del 4.º de Línea y Activo de San Luis conducida por el denodado general D. Silverio Ramirez; la retaguardia de éstas columnas la cubria el Sr. Coronel D. Joaquin Miramon con;

el 5.º cuerpo de caballería: dispuse que el Exmo. Sr. general Mejía, con los cuerpos de Esploradores, Guias, 3.º y Escuadron de Sierra Gorda cargasen por el centro de la línea enemiga, al ejecutarlo la infantería, y por último, que el batallon fijo de Mexico y el de Oaxaca con la batería de reserva protegiesen el ataque de la caballería y llamasen la atención á la derecha enemiga: la reserva quedó reducida al batallon de Morelia y Escuadron de Querétaro; pero se dió orden á la seccion de la Sierra, Escuadron de San Luis, guerrilla López, guerrilla Serna, y piquete de Toluca y Chautla que custodiaban los parques y hacian un total de quinientos hombres, que estuviesen listos para ser empleados cuando mejor conviniese. Tomadas estas disposiciones, se encargó la mayor vigilancia en la noche y el estar listos para el ataque del otro dia.

No obstante el muy crecido número de tiros de cañon que el enemigo arrojó sobre nuestras fuerzas, desde las once de la mañana hasta las siete de la noche, los perjuicios causados no fueron de consideracion, y habiendo sucedido lo mismo á las tropas que lo desalojaron de la formidable posicion que tenia á la izquierda, me llené de júbilo y no pude dudar de que la Providencia velaba sobre el Ejército.

El dia 29 de Setiembre habia llegado, este dia de-

bia ser grande para el Ejército, pues en él tenia que lavar las manchas que los bandidos de Nuevo Leon le habian arrojado, por mas ó menos causas; á los valientes que el Supremo Gobierno puso á mis órdenes les tocaba reparar estos ultrajes. A las tres de la mañana me dirijí acompañado del activo Sr. general 2.º en jefe á recorrer la línea de batalla y á dar nuevamente las órdenes para el ataque; una neblina espesa ocultaba a esa hora los objetos mas inmediatos; sin embargo, las vigilantes centinelas al darme el „quien vive“ me indicaban la posicion de cada cuerpo; hablé con los gefes de cada uno de ellos, con el comandante general de artillería, y despues de recordar á cada uno la gran mision que tenia que desempeñar en ese dia, dispuse que el ataque general del frente lo dirigiese mi segundo en jefe: concluido esto y convenido el toque me dirijí al campamento de las montañas. Las tropas que lo guarnecian habian sufrido una noche cruel, por el excesivo frio que en ellas hacia á causa de su elevacion, así como por la vigilancia que tuvieron que observar en ella: á las 7 de la mañana el enemigo rompió sus fuegos de cañon que le fueron contestados muy flojamente, por habérselo así prevenido al Sr. Comandante general de artilleria, pues no queria que sintiese los efectos de las tres

baterías hasta la hora del ataque general: la neblina se habia completamente disipado en el valle, pero en las alturas no se descubrian los objetos á diez pasos de distancia: el Exmo. Sr. general 2.º en Gefe impaciente por oír el toque de señal para el combate me hizo avisar varias veces por sus ayudantes que se encontraba enteramente listo, pero era preciso esperar á que aclarase el dia. El enemigo entre tanto, pasó de su actitud defensiva, á ofensiva, amagando nuestra ala izquierda, pero el batallon de Oajaca lo contuvo, y ordenando yo al 2.º gefe despachase una fuerza en su auxilio, mandó al batallon de Morelia, á la batería de reserva y al 3.º de Caballería, lo cual me participó pidiéndome al mismo tiempo el asalto para evitar que el enemigo nos trastornase nuestro plan. No obstante que la niebla aun no se disipaba, dispuse que los batallones de Carabineros, Cazadores y Toluca, dejando una corta fuerza que sostuviese los obuses de montaña, descendiesen por la cañada para atacar la izquierda enemiga, precisamente por este flanco, cuando estos batallones llegaban á la mitad de su marcha, eran las once y treinta minutos; hora en que, el corneta de órdenes dió el toque de ataque; repetido este en toda la línea, mi artillería rompió sus fuegos con grande actividad y los cuerpos se lanzaron sobre el enemigo al paso

de carga, victoreando al Ejército y á sus bizarros gefes que los acompañaban en el peligro. Las columnas conducidas por el valiente general 2.º en gefe arrollaron cuanto encontraron á su paso; en vano la artillería enemiga intentó detenerlos con sus descargas á metralla; en vano los blusas que coronaban las alturas fortificadas quisieron resistirles, los valientes infantes de los Batallones 2.º y 3.º Ligero, 4.º de Línea y San Luis, sin detenerse arremetieron á la bayoneta, dando muerte al que se resistia, y haciendo prisionero al rendido: el 5.º Cuerpo de Caballería con una marcha mas rápida se arrojó sobre el flanco de las fuerzas, al mismo tiempo que lo ejecutaba por el frente el nunca bien ponderado general Mejia, el que acompañado de los bravos Coroneles Chacon, Rocha y Barroso cargó con solo el cuerpo de Esploradores y 30 hombres de Guias; por causa de las circunstancias completaron con este movimiento la toma de la 1.ª posicion enemiga. Entre tanto, los batallones de Carabineros, Cazadores y Toluca, detenidos por un momento en un mal paso y por una fuerza que emboscada en él los acribillaba á balazos, pudieron salvarlo y cargándole por retaguardia la obligaron á retirarse por debajo de los fuegos de las anteriores columnas que formadas en batalla les hacian una mortandad